
ROJO y BLANCO
Talleres A. Barreiro y Ramos.

Caricatura científica

La tan comentada operación practicada por el doctor Doyen de París en las gemelas unida Radica-Doodica, ha dado tema á los caricaturistas para lanzar á la publicidad una nota cómica.

Nuestros lectores recordarán, que cuando se llevó á cabo la operación, el célebre cirujano francés ordenó que se tomara una vista cinematográfica para que todo París, y todo el mundo pudieran darse cuenta de como se hacen las grandes operaciones, y muy especialmente en los casos de teratología, que como se sabe son sumamente raros. Pues bien, hay quien ha dicho que todo eso no es sino un rasgo de vanidad del nombrado médico, que lo que desea es hacerse conocer aunque peligre por eso el éxito de la obra. Dicen que mientras operaba preguntaba al que manejaba el cinematógrafo si faltaba mucho ó poco para concluirse la película, para precipitar la operación en caso de que estuviera por concluirse.



DIBUJO DE «LE RIRE» RIDICULIZANDO AL DOCTOR DOYEN
—Señores... el doctor.

Eso puede perdonarse á los dibujantes, pues para conseguir un asunto interesante revuelven todos los rincones, pero no al público, pues fácilmente puede comprenderse que eso es de gran utilidad para la ciencia.

Los caricaturistas han explotado el tema con bastante habilidad y con sumo aparato, como puede verse en el grabado que reproducimos; en él aparecen los xicófagos prontos para la operación; un público numeroso ha ocupado las gradas, imaginadas por el caricaturista, y en medio de todo eso la cámara fotográfica en actitud de recibir las 15.000 impresiones, que fueron necesarias para tomar toda la operación. En primer término aparece el ugier de gran parada en momentos en que anuncia á Doyen diciendo: *Messieurs... le docteur*.

El dibujo que reproducimos pertenece á la revista francesa «Le Rire», tan conocida por sus originalidades y sus extravagancias.

Centenario de Víctor Hugo

En los primeros días del corriente mes se celebró en Francia y en casi todos los países civilizados del mundo, excepto el nuestro, el centenario del nacimiento del gran poeta lírico de nuestro siglo, del poeta por excelencia del siglo XIX, Víctor Hugo.

En la gran capital francesa, lo mismo que en todas las grandes ciudades europeas las fiestas celebradas en honor del inmortal autor de *Hernani*, han revestido caracteres verdaderamente brillantes y dignos en todo de la memoria del autor de *Los Miserables*.



MEDALLÓN REPRESENTANDO Á VÍCTOR HUGO EN 1830, COLOCADO EN EL TEATRO FRANCÉS

Este centenario ha dado motivo á los grandes artistas para modelar en distintas actitudes y en diferentes épocas la simpática figura de Hugo. Han presentado al gran poeta en épocas diversas de su vida, ofreciéndolo á la contemplación de la muchedumbre, joven elegante y ardoroso, á la edad de 28 años, con todo el entusiasmo que había de despertar en su joven corazón, el ruidoso triunfo de *Hernani*, que tan marcado impulso dió al romanticismo.

Así nos lo representa el distinguido escultor francés M. Denys Peuch, en un notable medallón que fué colocado en el teatro francés juntamente con los modelos en yeso de Corneille, Molieri y Racine.

M. Denys Peuch, ha conseguido un marcado triunfo con los medallones á que hacemos referencia, pues constituyen una verdadera obra de arte tanto por la confección esmerada como por el notable parecido; la silueta de los cuatro grandes autores modernos franceses, están magistralmente hechas, lo que viene á fortalecer la fama que ya tenía M. Peuch, pues es autor de numerosos trabajos muy notables.

Otra obra de arte y que llamará indudablemente la atención pública es el monumento que

se inaugurará en la plaza «Víctor Hugo» en el día de su centenario. Es una obra de verdadero gusto artístico, que representa al gran lírico en los últimos años de su vida cuando ya la nieve de los años había poblado su cabellera, y su abundante barba, y cuando ya su lira empezaba á enmudecer, después de haber dado al mundo y á la literatura, tantas maravillas, tantas obras maestras, y tantas dulzuras.

La obra á que hacemos referencia ha sido interpretada por el conocido escultor M. Barrias, obteniendo con ella un éxito indiscutible, por la pureza de la línea, y el gusto exquisito del conjunto.

Á todo eso es acreedor el gran poeta francés, la grandiosas fiestas hechas en su centenario, tanto en Francia como en las demás naciones, son una prueba evidente de que Víctor Hugo, fué uno de esos poetas, que como Homero, como Virgilio, como Gœthe, y como Dante son dignos de la admiración de todos los pueblos á través del tiempo, porque han sabido tocar el corazón de la humanidad entera, sin limitarse á las exigencias de su patria, y de su raza. Dentro de cien años, en el segundo centenario, la admiración y el entusiasmo de los pueblos será mayor aún.



MONUMENTO LEVANTADO Á VÍCTOR HUGO, EN LA PLAZA QUE LLEVA SU NOMBRE EN PARÍS

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
LIBRERÍA NACIONAL
DE A. BARREIRO Y RAMOS
CÁMARAS, 80

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

Año III — MONTEVIDEO, MARZO 23 DE 1902 — Número 66

Máquinas de hablar

(Apuntes para un sainete)

Después de haber mudado de domicilio varias veces, á causa de las deficiencias que á poco de instalarse se notaba en ellos, encontró por fin, Pepe Bermúdez un cuartito limpio y ventilado, que le sedujo por la buena luz, las dimensiones y la frescura del blanqueo modestísimo. Era el altillo edificado al fondo de una casa modesta habitada por buena gente extranjera, — un matrimonio sin hijos, — que vivían contentos y muy tranquilos en el apartado callejón sin nombre de aquel naciente barrio cordonero.

Transportó en un momento sus trastos de poco peso y volumen, y al punto quedó allí arreglado el desorden habitual de su existencia independiente; alla el lecho plegadizo junto al lavabo de hierro: aquí los tres ó cuatro asientos, de esterilla de paja unos, y otros de lona con inclinación graduable; y más acá la gran valija de cuero, guardarropa portátil de que jamás se separaba, arrimada al muro bajo la mesita atestada de libros de toda pasta y substancia; había además sobre este último mueble un bote de barro siempre provisto de tabaco, varias pipas y boquillas diferentes, una gorra liviana, un revólver y otras mil chucherías que denotaban el desaliño casi bohemio de aquel estudiante venido del interior, donde dejara su familia estanciera, con el propósito de formarse *dotor* él solo, con sus eficaces recursos, entre la nube de congéneres. De éstos, había sabido elegir con tino y parsimonia los pocos amigos que gozaban de su intimidad y estaban autorizados para visitarle en su domicilio casi celular, donde iban á desenredar con él las dificultosas exposiciones de los textos, amenizando los intervalos con dicharachos, cuentos, y lecturas picantes llenas de comentarios, y otros elementos de alegría juvenil; llenándole las paredes de retratos grabados y reclamos chillones, que adquirían mañosamente en las casas de comercio; y alfombrando el pavimento con escupidas y puchos.



¡Qué ratos pasaban allí, y cuánta arriesgada travesura fraguaban en tales instantes!

En la contigua casa, cuyo patio se dominaba por entero desde la puerta del cuarto de Pepe, gracias á la poca altura de la pared divisoria, vivía una espectable señora — la de Caiguá — fea por la madurez y los afeites, que tenía en su modo de vivir algo que la hacía pasar por viuda pensionista de la nación, sin que jamás hubiera conocido nadie su verdadero estado y condición social. A esta dama misteriosa que recibía hasta muy tarde, solían llenarle la casa de bullicio y cotorreos varias distinguidas muchachas de su relación, que caían desde los otros extremos de la metrópoli á hacerle amena compañía, trayendo siempre en los picos las últimas novedades en modas, arte, etc., y que por sus conversaciones en voz alta podía inferirse que eran, entre otras:

Manuelita y Consuelo Malaparla, — uñas rubias sanguíneas y hermosotas, que llevaban con gran «sans façon» el cetro de la gracia en el barrio del Pío-pío; Purita Lenguas, pelirroja, algo chata y pecosa bajo la careta de polvos, que aprendía sus inimitables posturas en el *Espejo de la moda*, y se sutilizaba á fuerza de ahorrar para un corsé que le ciñera el busto como á otras que iban para el Prado cuando ella conversaba con su novio en la puerta de la casa, allá por el Arroyo Seco; esta niña, nerviosa y charladora, no lo era tanto, sin embargo, como las de Affichete y la de Sacatiras, aguateras muy locuaces ellas, nacida en el centro y venida á menos esta última según parece, que no se trataba con cierta gente por dignidad de su esfera. Ambas enemigas de hablar mal de nadie.

Eran además contertulias intermitentes, la simpática Griselda Arnovó, recién presentada, hija única de un señor comerciante americano y una robusta dama pirenaica: algo afrancesadita y dada á la moderna estética, de quien pocos sabían que sacaba versos de libre metro, y prosas rimadas llenas de imágenes complejas; y la linfática Lila Cache, de un candor y una simplicidad abrumadores, siempre con una interrogación pendiente de los labios, y una expresión de asombro en la mirada; silueteada por *El Eco de La Comercial, La Voz de La Gallinita* y otras interesantes revistas festivas.

Sería muy largo detallar de qué manera se fueron unificando los dos círculos. Elemento muy principal, además de la diplomacia de Bermúdez y su hueste, que se comunicaban con ellas por sobre la pared, casi á diario, fué, á no dudarlo, un grafófono que para mayor amenidad de las reuniones llevó uno de los muchachos, con la concerniente carga de cilindros que llevaban grabados toda clase de ocurrencias jocosas, sin contar la música clásica y desclasificada. No sólo las risotadas que se alzaban á menudo en torno del aparatito, sinó la misma voz gangosa de este, llamaron muy pronto la atención de las vecinas, que lo más discretamente posible se agrupaban á gozar de la mecánica locuacidad, casi á la de ellas comparable, entrando poco á poco en más ardientes deseos de poseerlo para darle cuerda á sus anchas.

Análoga era la aspiración de los estudiantes, que muchas veces se agrupaban junto á la pared divisoria, para oír la cháchara de las vecinitas, que manejaban de modo admirable la brava tijera de la crítica, entre reiteradas protestas de su santa intención para los ausentes á quienes desollaban á punta de lengua.

Todas estas circunstancias concurrieron á hacer entrar triunfante la máquina de hablar en casa de las habladoras — dicho sea sin ofender á nadie — y tras ella al más experto manipulador seguido por dos ayudantes tan audaces como él, y luego por el resto de la compañía. Empezaron en la salita de la señora Caiguá las sesiones, cada vez más animadas y concurridas, hasta que entre ambas potencias reunieron ocho ó diez parejas que extremaron la nota de sociabilidad en casa de la buena señora, radiante de gratitud y casi rejuvenecida.

Sin excluír el tradicional tijereteo y el *chic* y el *savoir faire* consiguientes entre gente tan selecta, hubo también sus vueltas de baile entre romanza y romanza, todo á base de grafofonía; y por fuerza tuvieron que renovar muy pronto el surtido de cilindros, algunos de los cuales rindieron su virginidad á las caricias aterciopeladas de alguna *agradable* voz de tercio-soprano.

Así se deslizaban las tertulias en aquella tranquila mansión de la galantería, donde la dueña solía apartarse de los coros para *causeriar* más íntimamente con sus excepcionales invitados, ó para quedarse dormida en su asiento, sonriente como un alma de Dios, mientras sus jóvenes amigos apuraban toda suerte de recursos para prevenir la acción glacial de la monotonía. Y sucedió al cabo, lo que era de prever á pesar de todo: que el más travieso metió la pata, y el aparatito pagó el pato.

El grafófono malhadado mostró un buen día toda la magnitud de su desvergüenza irresponsable; y en vez de entonar el *duo* del final de *Aida* como se anunciara al colocarle el cilindro, se desató en improperios contra aquellas espirituales criaturas, manchándolas con el chorro de los motes más inciviles que pudieran aplicarse á las lenguas vipéreas; nombrándolas clarito y catalogándolas con zaña inaudita, una á una, mientras horrorizadas, llorosas, iracundas, iban saliendo de allí como perseguidas, las de Lenguas, Affichete, Malaparla, Arnovó, Sacatiras, Cache, etc., sin reparar en el estado crítico de la de Caiguá, ni en la desesperación de los mozos que no querían soltar la carcajada hasta el otro día.

¡Y pensar — desventuradas — que todavía anda por esos mundos el cilindro exterminador!.....

....

CALIXTO URRUTIA.

María Julia Lasala

Era bella y era buena. Contaba dieciocho años. En el fondo de sus pupilas, de irisados reflejos, anidaba el ensueño; en su abundosa cabellera de áureas tonalidades, la Ilusión, esa hada que pone hechiceras sonrisas en los labios y deseos infinitos en el alma, depositaba sus más cálidos besos.

¡Era la gentil desposada de la Juventud!

¡Ahora es, por siempre y para siempre, la eterna desposada de la Muerte!



Abandonó la vida cuando todo le sonreía, cuando su espíritu selecto ensayaba el vuelo hacia las regiones de los ensueños, cuando hacia ella convergían todos los afectos y todas las simpatías...

Y sus alas se tendieron, sí, pero para llevarla hacia lo desconocido, hacia ese país eternamente misterioso, dejando tras sí una luminosa estela de dulces y cariñosos recuerdos. La condujeron á la morada en que se descansa para siempre en un día triste, muy triste. La lluvia golpeando el ataúd de cedro en que dormía el sueño de sus sueños María Julia, hacía que las flores que cubrían el féretro se conservaran frescas, para que fuera más durable el obsequio hecho por la Primavera á la muerta gentil.

Y ahora, ahora en los días de claridad deslumbrante, cuando el sol baña el cementerio con sus últimas tonalidades estivales, los copudos cipreses mecen melancólicamente sus ramajes sobre la tumba de la jovencita, para ahuyentar la postrera ilusión que aún parece flotar sobre las flores que alfombran el sepulcro.

L. S. T.

La Musa

Soñando, he creído,
Que orlabas mi frente
De laurel triunfal...
Despierto, he querido
Con ansia ferviente
Saber si eres gloria, mujer ó ideal!

Tu nombre, que ignoro,
Debe ser tan bello
Como una oración,
Y ausente te adoro
Pues llevas el sello
Que jamás engaña: el de la pasión!

No sé porque vienes,
Ni porque te marchas,
Ni hacía donde vas;
Solo sé que tienes
Junto al fuego, escarchas...
Y que en mi camino, no he de hallarte más...

Félix POLLERI.

Marzo, 5 de 1902.

Boda Winterhalter-Callorda

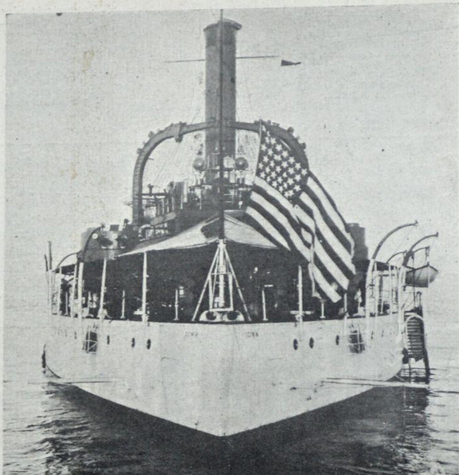
Dimos en el número anterior de Rojo y Blanco los retratos de la joven pareja cuyo enlace se realizaba en esos momentos: el capitán Floro Winterhalter y Zulema Callorda. La ceremonia, realizada con toda pompa en casa del Ministro de la Guerra, padre de la novia, reunió en torno de los jóvenes á muchos amigos. La fotografía nos da idea del aspecto de la sala algunos segundos después de realizado el matrimonio religioso que bendijo monseñor de León.



Citaremos entre las muchas damas asistentes á las señoras: Valentina Castellanos de Winterhalter, Ventura Lara de Rios Lara, Melady Bouvet de Sainz Rozas, María Fernandez de Brown, señora de Navajas, María Callorda de Chiarella, Clara Winterhalter de Piñeyrúa, Bernarda Arrién de Howard, Julia Castellanos de Sacarello, Rita Baena de Castellanos, María Muró de Santamaría, señora de Correa, y las señoritas Valentina y María Winterhalter, Sofía y Valentina Castellanos, Teresa y Julieta Muró, Sara Callorda, Elena Brizuela, Elvira y Tomasa Tezanos, Elisa Ayala, Isabel y Virginia Ballefín, Ana y María Avegno, María Arrúe, María Elena Correa, Elisa Turene, Elena Vallbé, Celia, Elina y Lola Brown, Sofía Sacarello, Ema Castell, Julia y María Marlac, Sara Arambure y Chiarella, María Elena y Julia Prince, María Luisa Uranga, Angelina Moreira, María del Carmen Mañé, Delfina Medina, Elvira y Ema Buxareo, Delia Muñoz, Lía Navajas, Sebastiana Do Rey, Rosaura López, Carolina Platero...

En el "Iowa"

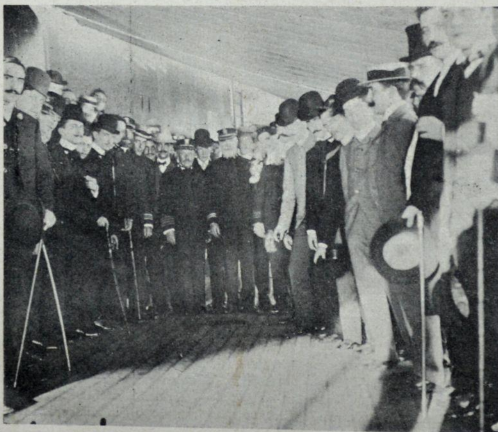
El domingo se efectuó la entrega del hermoso cuadro destinado por un grupo de caballeros orientales á la oficialidad del poderoso crucero norteamericano *Iowa* de estadía en nuestras aguas, realizándose con ese motivo una fiesta por varios motivos simpática, que llevó á bordo de la nave á numerosa concurrencia.



ACORAZADO «IOWA»

Se cambiaron discursos y brindis llenos de manifestaciones para los dos países, y á bordo del *Iowa* se sirvió un lunch que estuvo animadísimo. La orquesta del *Iowa* tocó los himnos norteamericano y oriental y al terminarse la fiesta se cambiaron amistosos saludos.

Todos los concurrentes salieron gratamente impresionados de la visita hecha al gran crucero cuyo jefe, el capitan Perry, tuvo para la República frases de noble cordialidad, al responder al discurso del joven Luis M. Otero, en momentos de la entrega del cuadro. El *Iowa* desde su arribo ha sido centro de reunión de muchas de nuestras distinguidas familias que en los dias festivos lo han visitado, siendo objeto de muy atenciosas demostraciones por parte de su meritoria oficialidad.



LA FIESTA Á BORDO DEL «IOWA»

Se hace en esta forma recíproco cambio de estímulos sociales destinados lo mismo á hacer agradable la estadía en nuestro puerto de distinguidos huéspedes que á proporcionar á nuestras

familias oportunidad de apreciar los grandes adelantos realizados por naciones amigas en sus escuadras. En el *Iowa* se han hallado fácilmente esos medios por la delicadeza de su oficialidad, que en corto tiempo ha sabido merecer en nuestro país verdaderas simpatías. Así también el capitán Perry, digno jefe de la poderosa nave americana, ha sido igualmente objeto en nuestro ejército de merecidas atenciones en la visita que acaba de practicar á algunos de los cuarteles en compañía del comandante general de marina. En el de Artillería expresó el distinguido huésped su opinión satisfactoria sobre el estado del cuerpo, cuyo jefe el comandante Rupretch, como toda su oficialidad hicieron dignamente los honores al visitante. Es siempre grato consignar estas impresiones como quiera que ellas han de reflejarse más tarde en el extranjero donde es todavía tarea difícil hacer resaltar los adelantos de nuestro país, en gran parte ignorados por falta de una propaganda activa destinada á colocarnos frente á los demás, en las condiciones de que es tan digno aquél, por su cultura y sus notorios progresos.



VISITANDO EL «IOWA»

Nota floridense



AMELIA MIRANDA



RITA GERMAN

En un concurso de bellezas iniciado por el periódico *La Ley*, de Florida, han resultado vencedoras las señoritas Amelia Miranda y Rita German. El jurado, que el primero del corriente mes dió su fallo, se vió en terribles apuros para discernir los dos premios. ¡Son tan lindas las floridenses! Al fin, después de una larga discusión se decidió proclamar vencedoras del concurso á las dos niñas cuyos retratos publicamos, que reunen á la perfecta belleza del físico los atractivos morales que las han colocado en primera fila en la sociedad. Son dignas las dos del premio que han conquistado y de las simpatías demostradas por el gran número de sufragantes.

Hombres del día

Dr. Ángel Floro Costa



De este portento,
He aquí el resúmen:
A gran talento . .
Mayor volúmen!

Juan

(Atravesando una plaza)

Con las manos en los bolsillos del pantalón y un cigarro apagado entre los labios, caminaba Juan lentamente. Su aspecto era el de un individuo que sufre ese penoso aburrimiento originado por la sensación de malestar con que el cuerpo comienza su protesta cuando se le desatiende largo tiempo: lo cual quiere decir que si Juan no sentía francamente hambre, su organismo principiaba ya á dar señales de extrañeza por no haber recibido el contingente reparador del desayuno.



Al llegar á la intersección de las calles Sarandí y Juncal, vaciló un momento antes de resolverse á atravesar la plaza Independencia, no queriendo exponerse indefenso á las ráfagas frías y pujantes del pampero; pero al fin, lo decidió el sol: un sol lejano de invierno, tibio y confortante como un tónico.

La reacción que entonces empezó á experimentar hízole reflexionar que los beneficios del astro radiante no se concretan á la acción luminosa, al mismo tiempo que reconocía para sus adentros la gran naturalidad de la respuesta que dió en cierta ocasión el célebre filósofo cínico á Alejandro el Grande; respuesta que hasta entonces había tenido por la salida de tono de un genio atrabiliario. Decidido á aprovecharse del concurso solar mientras bastara para ahogar la voz incipiente de su estómago, se sentó en uno de los bancos de la ancha vereda que une la calle Sarandí á la de 18 de Julio.

La plaza Independencia, como vasto y hermoso puente tendido entre los dos barrios más importantes de Montevideo, es el punto de tránsito casi obligado para los transeuntes que se dirigen de la ciudad vieja á la nueva y viceversa: en consecuencia, y siendo además hora intermedia entre las dos últimas misas que diariamente se celebran en la Metropolitana, el pasaje central de la citada plaza se hallaba concurridísimo.

Juan, como buen desocupudo, se puso á contemplar á los que pasaban.

Entre las personas que visiblemente se dirigían á la iglesia podía notarse una buena cantidad de señoras. Matronas burguesas, algunas lujosamente ataviadas y llevando rosario de metal fino ó piedras preciosas, libro de magnífica encuadernación y gran portamoneda, repleto de monedas de níquel para distribuir á los limosneros y de monedas de plata para echar en las cajas destinadas á colectas piadosas. Otras, escuálidas y narigonas, desfilaban con los labios en incesante movimiento, cual si fueran balbuceando una plegaria; éstas, seguramente, no se detendrían delante de los pobres ni de las alcancías, y como única limosna entregarían al sacristán alguna vela de cera que llevaban oculta bajo el manto raído.

Pasaban también en gran número los que en inglés ó francés podrían constituir la *hig life* ó *jeuneusse dorée*, pero á los que en buen castellano Juan aplicaba un calificativo mucho más prosaico. Llevaban todos ellos galeras de alas diminutas, sobretodo que pecaba por muy largo ó por muy corto, pantalón sumamente estrecho y botines enormes y aplanados. Las exageraciones de la moda, á que invariablemente se ceñían, relegaban á segundo término sus rasgos físicos individuales, haciéndolos aparecer con caracteres comunes, como si fueran todos caricaturas de un mismo tipo.

Pero á las que Juan hacía objeto de exámen completo, era á las que él llamaba sencillamente muchachas. No se detenía en cuestión de trapos: le importaba muy poco que llevaran vestido de seda ó de simple lanilla y plumas más ó menos largas en el sombrero; lo que examinaba con atenta imparcialidad, en plena posesión de su bien desarrollado sentido estético, era la perspectiva escultural y los rasgos fisonómicos. Al acercarse alguna cuyo abrigo dejaba adivinar lineamientos de Venus, redoblaba su atención, y si al pasar junto á él podía comprobar una belleza digna del busto, manifestaba su admiración en una mirada franca y persistente, cuya intensidad, por una especie de fenómeno neurogámico, obligaba muchas veces á la hermosa á fijarse á su vez en él.

No á todas desagradaba la expresiva contemplación de Juan, pues se trataba de un muchacho simpático, de facciones varoniles y perfectas



cuyo bigote, si bien no afectaba la forma de cuernos, era en cambio muy hermoso. Desgraciadamente, su traje, aunque en buen estado, hacía arrugas indebidas, llevaba sombrero blando y el cuello de la camisa, si la tenía, era tan bajo que quedaba completamente oculto por el pañuelo de seda que le servía de corbata. Con semejante indumentaria no podía pretender agradar, y se re-

signaba á quedarse sin alguna sonrisa que de ser un gomoso, hubiera tal vez obtenido. Después de todo, esto le importaba poco, pues sólo las admiraba como buen esteta, y además, á pesar de la complacencia con que lo hacía, no se ilusionaba por completo, sabiendo que no hay que fiarse ciegamente de las apariencias.

Había también en algunas algo que no le agradaba del todo: la moda esa de ceñirse el cuerpo con la pollera, levantándola por un costado. Se precisa mucho *chic* para aparecer airosas caminando de esa manera,—decíase interiormente,—valiéndose de una de las pocas expresiones extranjeras que no se le atragantaban.

Y cuando llevaba un buen rato de estar sentado, Juan, se apercibió de que la influencia de los rayos solares no era ya recurso suficiente contra el malestar que sentía: su estómago principiaba á molestarlo formalmente, pidiéndole algo más práctico. Sin embargo, cedió aún á la tendencia característica de su espíritu, abstrayéndose por un momento en la observación de ciertos tipos en quienes hasta entonces no había reparado. Se trataba de unos cuantos individuos, barbudos hasta la exageración, y cubiertos con restos informes de ropas, que llegando por distintos puntos habían invadido los bancos interiores de la plaza. Eran atorrantes, que corridos de la muralla ó de los muelles por el frío de la mañana se habían internado en la ciudad, y viéndose después desalojados por los guardias civiles de todos los umbrales donde pretendieron seguir descansando, habían andado errantes, y al atravesar la vasta plaza, seducidos por la ocasión, se quedaron en ella para dormir plácidamente al sol. Cada uno de estos individuos era una colonia andante de parásitos, viajeros peligrosos que serían más tarde la horrorosa pesadilla de la gente más selecta de Montevideo, sentada en los mismos bancos en las noches templadas...

Cuando Juan se hacía estas reflexiones, se le ocurrió á uno de aquellos sucios posesionarse de la parte vacía del banco que él ocupaba, y repugnándole semejante vecindad, se decidió por fin á levantarse, encaminándose hacia la calle 18 de Julio y penetrando en ella con ese mismo aire de penoso aburrimiento, más agravado aún, que traía una hora antes.

CAOS.

Montevideo, Marzo de 1902

P. D. M. Q.



LOS PODERES PÚBLICOS

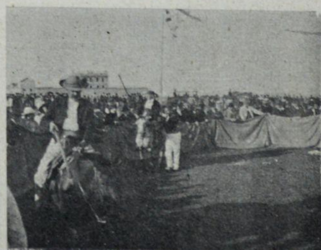


PRISIÓN DEL DOCTOR PALOMEQUE

Las cuatro letras simbólicas adquieren cada día mayor resonancia. La *Parva Domus Magna Quies* con su reciente última fiesta ha sobrepasado las mayores exigencias y ha colocado su nombre á una altura máxima. Después de esto, poco hay que ver—exclamaba un extranjero visitante el último domingo. Tuvo la fiesta el atractivo de una corrida de toros... anunciada con gran pompa y realizada entre una merecida rechifla contra el empresario, que dicho sea en honor á la verdad, usurpó la plata al respetable público y mereció bien los epítetos infamantes que se le dirigieron. En verdad, había un solo toro embretado y en vez de ser toro, era una



LA CUADRILLA FRENTE AL PALCO PRESIDENCIAL



LOS PICADORES

La muerte del doctor Terra

Por mucho que se conociera la gravedad de su mal y sus inevitables consecuencias, se recibió en Montevideo con cierta vacilación la noticia de la muerte del doctor José Ladislao Terra, ocurrida en las primeras horas del último domingo. Toda la prensa, sin distinción de matices políticos tributó merecido homenaje al extinto, hombre de largos servicios políticos, conceptuado financista y ciudadano de lucha. Ocupaba al morir una banca en el Senado donde representaba al departamento de la Colonia, y desempeñaba el puesto de Presidente de la Comisión Nacional del Partido Colorado, que ocupó como elemento transaccional, aceptado sin obstáculos por las fracciones en que se hallaba en el momento de su elección dividida aquella colectividad política. Á nombre de ésta, la Comisión Nacional se asoció al duelo producido por su fallecimiento, encomendando á uno de sus miembros la oración fúnebre. El Cuerpo Legislativo por su parte, decretó honores de Ministro que le fueron tributados en el acto del sepelio realizado el lunes con un acompañamiento selecto y numeroso, en el que se notaba la presencia de ciudadanos de diversa filiación política. Al inhumarse los restos se pronunciaron sentidos discursos, reconociendo los méritos del extinto cuyos servicios en altos puestos públicos pusiéronse de relieve. Las tropas que rindieron los honores hicieron las salvas de ordenanza, retirándose á sus cuarteles al oscurecer, bastante tarde ya, á consecuencia de la serie de discursos pronunciados y que llenaron las columnas de la prensa al dia siguiente. Tales honores y tales manifestaciones eran sin duda dignas de la alta personalidad del doctor Terra, de quien con razón se ha dicho que á pesar de su actuación de largos años no tuvo jamás intemperancias, fiando al estudio tranquilo y sereno la solución de los más complicados problemas en que estuvo llamado á intervenir. Por esta circunstancia la condolencia pública se exteriorizó en el acto del sepelio en forma tan elocuente.



DOCTOR JOSÉ L. TERRA



EN EL ACTO DEL SEPELIO



BANDERILLAS DE CASTIGO



LA HORA FATAL — BRINDANDO LA MUERTE

buena ternera que se dejó hacer mansamente cuanto á los lidiadores antojóseles. Burla tan sangrienta jamás vieron los ciudadanos parvenses! No obstante se aplaudió el valor incomparable de toda la cuadrilla. La gente de á caballo muy diestra y la de á pie admirablemente preparada para el quite y para excepcionales suertes. El nuevo gran sacerdote, que había hecho servir *doce mil ravioles* á la concurrencia al almuerzo, exhibió en el redondel sus robustas formas prodigándose gallardo en todos los peligros de la lidia. Este número del programa de las fiestas parvenses será mejorado. Asada esta ternera, vendrán otras reses más bravas y se podrán apreciar con toda verdad los adelantos que allí se hacen en el arte de Cúchares.

De la gran amalgama de gustos y de inclinaciones no resultó sino una sola aspiración: — la de divertirse mucho y bien — cosa por otra parte fácil de conseguir en esos dominios que parecen los exclusivos del buen humor. Como ya los diarios han hablado extensamente de la fiesta, no nos extenderemos más nosotros, aunque sea de justicia declarar que quien sirvió la mesa número 12, en que nos hallábamos sentados, es el mejor, el más correcto, el más caballeresco y el más simpático de los mozos de servicio de la Parva.



LOS DE LA COCINA



SORPRENDIDO EN EL DESCANSO

GALERIA INFANTIL







DIVAGANDO



Presa de extraño letargo,
no sé en qué ideas absorto,
á veces á paso corto,
á veces á paso largo,
sin rumbo, sin voluntad,
automático fantoche,
pasé la noche anteanoche
recorriendo la ciudad.
A ratos me detenía
para mirar... no sé qué;
pero esto sí que lo sé,
que miraba y no veía.
O atrofiado mi sentido
no trasmitía impresión
al cerebro, ó la noción
del mundo había perdido.
Lo que sí puedo decir,
es que caminé al azar,
sin sentir y sin pensar,
¡vamos! casi sin vivir.
Pero de tal desconcierto
tan sólo un punto me azara,
y es que ví una cosa rara
bien dormido ó bien despierto.
Vereis lo que me pasó:
Al doblar... no sé qué esquina
una visión peregrina,
ante mí se presentó.
Que le pregunté, colijo,
¿quién eres; lo natural!
porque con voz sepulcral,
yo soy el Tiempo, me dijo.
No te asustes, añadió;
no es un caso extraordinario.
Vengo á que de intermediario
sirvas entre el mundo y yo.
Ante todo necesito,
anuncies á los mortales,
que no manden memoriales
porque ya no los admito.
No paso ya más sofocos
por servirles á su agrado,
porque yo, no soy criado
de ese puñado de locos.
Si yo no fuera rehacio
á reir, cosa es de risa.
Unos porque voy de prisa,
otros porque voy despacio;
el viejo, que soy ligero,
el joven, que soy calmoso.
¡Pára! dice el poderoso.
¡Corre! dice el pordiosero.
El que tiene que cobrar
á fecha fija intereses,
me grita: ¿pero estos meses
no se van nunca á acabar?
La dama que, aun con amaños,
no oculta su edad visible,
dice: ¡parece imposible!
¡cómo se pasan los años!
Yo no quiero continuar
viviendo de esta manera,
que aun tengo otra pejiguera,
y bien gorda, que aguantar,
pues me critican coléricos,
por cosas que en mi opinión
de mi incumbencia no son:
por los cambios atmosféricos!
Vamos, que tener que ver
yo con eso, es cosa nueva.
¿Qué me importa á mí que llueva,
ó que deje de llover?
Pues sirvo de testaferro
y dicen á cada instante:
¡Uf! qué tiempo más cargante!
¡Jesús! qué tiempo más perro!
Me critican á porfía
del invierno los rigores,
me insultan los labradores
si en sus campos hay sequía.
Y todo el mundo me veja,
insulta, ultraja é irrita,
y me sofoca, y me grita
y todavía se queja.
Un favor á hacerme vas;
decir á tus semejantes,
que son todos muy cargantes
y no los aguanto más.
Y terminó la entrevista;
si lo haces como lo pido
te quedaré agradecido.
Conque amigo, hasta la vista!
Brota del suelo una llama,
que mi mente desvanece,
la visión desaparece
y yo amanezco en la cama.
. . . .
Que me creais, no os exijo,
porque fuera vano intento.
Yo he cumplido haciendo el cuento
de lo que el Tiempo me dijo.

MAXIMINO FERNÁNDEZ.

La expedición á Matto-Grosso

Ha dado aquí mucho que hablar la expedición que acaba de realizar Januario Souza de acuerdo con el presidente del Brasil doctor Campos Salles, al Estado de Matto-Grosso. Durante la estadía en ésta de los expedicionarios, toda la prensa se ocupó del suceso atribuyéndole diversas tendencias. Se conceptuó primeramente revolucionaria á la expedición, pero díjose más tarde que sólo se trataba de una guardia aduanera cuya organización se confiere al señor Souza y que tiene por objeto evitar el contrabando que se hace en gran escala en la frontera de aquel Estado brasilero. Januario Souza, hombre de confianza del gobierno central, ha elegido sus hombres entre los riograndenses, que son sus comprovincianos. La partida se efectuó en los primeros días de la semana á bordo del vapor «Mercedes» donde costó no poco trabajo llegar munidos de máquinas fotográficas. Para Rojo y Blanco se consiguieron no obstante algunas franquicias de parte de Januario, cuando se convenció de que había sido burlada la vigilancia impuesta. Él y los suyos aparecen en esta página, en su original vestimenta. Se tomaron las vistas momentos antes de partir el «Mercedes» y bastan ellas para reflejar la catadura de los expedicionarios, gente de pelo en pecho en su mayoría, dispuesta á correr todas las contingencias y á dejar bien puesto su nombre y su fama. Entre ellos van algunos orientales contratados en la frontera y cuyo grupo presentamos por separado. No va, como puede verse, mal acompañado el señor



JANUARIO SOUZA

EXPEDICIONARIOS Á MATTO-GROSSO

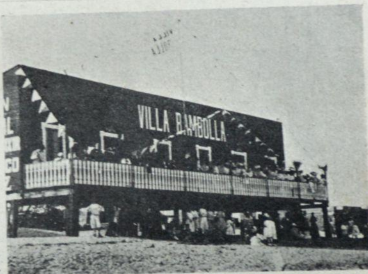
Souza... Oh, lo que es para policía tiene cualquiera de ellos una excelentísima presencia! Cuando este número empieza á circular no han llegado aún las primeras noticias relativas al viaje del «Mercedes», pero no pensamos equivocarnos al augurar que no tardarán en venir las resonancias del desembarco y de los primeros actos de los briosos expedicionarios. Dejemos tiempo á los sucesos que él y ellos se encargarán de dar tema á la prensa diaria para nuevas crónicas. Y veremos entonces si eran galgos ó podencos estos viajeros importados sólo de tránsito.



EXPEDICIONARIOS Á MATTO-GROSSO.—GRUPO DE ORIENTALES

En "Villa Bambolla"

Esta nota corresponde á una de las últimas fiestas celebradas en los Pocitos. «Villa Bambolla», que por su nombre parecería indicar que no hay en ella mucho que esperar en cuanto á *confort*, reunió con ese motivo á un grupo interesantísimo de espectadores. Se compartían desde allí las alegrías y entusiasmos de la playa y se pasaron horas entretenidísimas, gracias á los habituales moradores que supieron unir sus exquisitas galanterías á los halagos del paisaje. «Villa Bambolla» adquiere así carácter social y parece destinada en las fiestas de Pocitos, á tener obligado número en su programa. La sencillez de la morada invita á la buena armonía entre los visitantes, y el agradable trato de los que la habitan hace insensible el tiempo que pasa en charla culta y amena, sin las afectaciones de la elegancia presuntuosa que busca refugio en el salón aristocrático. La sencillez delicada no está reñida, no obstante, con la elegancia de buen tono que puede bien hacer sentir su influencia sin apelar á los recursos de la afectación pedante y ridícula.



FRENTE Á «VILLA BAMBOLLA»



CONCURRENTES Á «VILLA BAMBOLLA»

Paysandú

Los nuevos edificios.—La cárcel y cuartel

Damos hoy como una primicia á nuestros lectores los fotograbados adjuntos que representan los edificios recientemente construídos en la progresista ciudad de Paysandú y destinados respectivamente al alojamiento de la compañía «Guardia de Cárcel y de presos.



EDIFICIO PARA LA CÁRCEL



ALFREDO JONES BROWN
Arquitecto.—Director de las obras



MANUEL STIRLING
Jefe Político



CAPITÁN JUAN GONZÁLEZ
Jefe del «Guardia de Cárcel»

Estas obras que han sido construídas por vía administrativa reunen las condiciones necesarías de comodidad, higiene y estética que deben tener los edificios destinados á albergar agrupaciones ó colectividades.

El Gobierno, procediendo de acuerdo con los principios más equitativos, ha dado ingerencia en las obras no sólo al Departamento Nacional de Ingenieros sino también al señor Jefe Político del departamento, don Manuel Stirling y á los respetables vecinos de arraigo en aquella localidad señores Juan Galeano, Adolfo Horta, Carlos Cash y Guillermo Selves, que formaron la comisión financiera-administrativa de las precitadas obras.



LA GUARDIA DE CÁRCEL FRENTE Á SU NUEVO EDIFICIO

Completamos la noticia gráfica dando los retratos del Jefe Político don Manuel Stirling, á quien indiscutiblemente se debe la realización de esta importante mejora local; el del arquitecto don Alfredo Jones Brown, director técnico de las obras y el del capitán Juan González, jefe de la «Guardia de Cárcel».

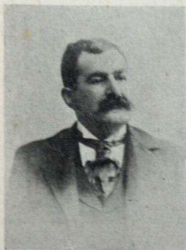
Casamiento entre artistas

Se efectuó en la tarde del sábado, en la Metropolitana, la boda de la señorita Carmen Jordán, una de las tiples de la compañía de Gil, que ha estado actuando en el Politeama, con el señor Miguel Tutao, apuntador de la misma. La ceremonia estuvo concurridísima, y además de todos los artistas de la compañía, asistían á ella no pocos de esos curiosos que suponen la vida de las artistas como cosa extraordinaria.

La Jordán llegó de Europa hace cuatro meses. En la temporada del Politeama logró captarse todas las simpatías. Joven, bonita, graciosa, con buena voz, interpretó con acierto todos los papeles que se le confiaron y obtuvo más de una vez aplausos entusiastas. Su boda, por lo que sabe la artista vincularse al público, interesó á todos, tanto más cuanto que, apesar de las emociones del acto, la simpática tiple se presentó á la noche en escena y trabajó como nunca. Fueron padrinos de la boda la señorita Julia Iñíguez, que lucía con la distinción y el donaire que le es peculiar la clásica mantilla, y el empresario señor Angelino Costa.

Se celebró el acontecimiento con una breve y sencilla fiesta, en que abundaron los sinceros votos por la felicidad de los desposados. Nuestro fotógrafo sorprendió á la comitiva en momentos de la gran fiesta y aprovechó esta nota que de seguro ha de ser simpática á todos los que han aplaudido á la linda artista.

La Diputación por Montevideo



LAUREANO F. BRITO



DOCTOR ÁLVARO GUILLOT



JOSÉ E. RODÓ

Los tres ciudadanos cuyos retratos aparecen frente á estas líneas ocupan bancas legislativas en representación del departamento de Montevideo. Fueron electos suplentes y reemplazan á los titulares renunciantes señores José Saavedra, Joaquín de Salterain y Martín C. Martínez.

El doctor Golfarini y la Cruz Roja Argentina

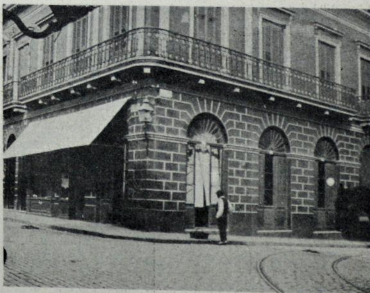


En las recientes maniobras de la escuadra argentina se efectuó entre otras operaciones un simulacro de desembarco en La Plata y en él tomó parte la Cruz Roja Argentina, á cuyo frente iba nuestro ilustrado compatriota el doctor don Juan A. Golfarini, veterano en los servicios militares de Sanidad, pues figuró en el cuerpo médico del ejército argentino en la guerra del Paraguay.

Un amigo de ROJO Y BLANCO le ha enviado de Buenos Aires una interesante vista del personal de la Cruz Roja Argentina presidida por el doctor Golfarini, tomada durante las maniobras á que nos referimos. Al publicarla debemos una palabra de aplauso á la Cruz Roja de la república hermana, por su organización y los valiosos elementos que ha acumulado. La demostración que ha hecho de todo esto en las recientes maniobras, son una garantía de los servicios eficaces que está preparada para prestar si desgraciadamente llega un caso de guerra.

El último robo

Nuestra policía ha tenido una nueva preocupación en la corriente semana cuando todavía no ha logrado llevar á feliz término la célebre pesquisa del robo en lo de Carrara. La casa de cambio de los hermanos José y Francisco Carvallido, situada en la calle Reconquista esquina de Liniers, fué visitada por los cacos. Se supone, por la reconstrucción que del suceso han hecho los *reporters*, que los ladrones entraron por la puerta que lleva el número 214 de la calle Liniers, que con la mayor facilidad les dió acceso á causa de permanecer generalmente entreabierta como medio de establecer corriente de aire para el interior. La historia, que resultaría un poco larga para nosotros, ha sido minuciosamente narrada por los diarios. El robo alcanzó á unos dos mil setecientos pesos, pues los ladrones que parece tenían cierta prisa en marcharse, no atacaron más que las vitrinas de la esquina cargando con la moneda. Excusamos decir que hasta este momento *no han sido habidos* los misteriosos visitantes de la casa de cambio referida.



CASA DE CAMBIO DE LOS HERMANOS CARVALLIDO

Ecos departamentales. — Nota rochense



LAS FEAS SIN GRACIA

Las feas sin gracia, podrá leerse en el subtítulo del grabado, por más que acompañe á la lectura la sonrisa incrédula que naturalmente se impone ante el conjunto bellísimo que aquel reproduce. Se trata de una de las comparsas que distinguidas niñas de Rocha organizaron en carnaval y que solo como broma de tales días pudo ocurrir á sus iniciadoras. Como broma era posible—dice el corresponsal que aunque con retardo no ha querido privar á los lectores de la linda vista de conjunto que pudo obtener—afirma—con gran trabajo y después de muchas instancias. Feas... y son las más bonitas de nuestras niñas! —agrega. Sin gracia... y han logrado hacer salado á más no poder el carnaval rochense! El triunfo de las feas estaba impuesto y triunfaron—sigue siempre hablando el rochense—por que precisamente habian tenido acierto en la elección de su título. Feas! «Bendita sea la hermosura asi discreta y modesta!» ¡Sin gracia! «Dios te salve María, llena eres de ella! » Declaramos, por cuenta nuestra que los entusiasmos del corresponsal son perfectamente explicables pues se trata de un grupo de interesantísimas niñas, muchas de las que gozan con justicia en Rocha fama de lindas, elegantes y delicadas.

Sección amena

ACTA

Reunidos los miembros del jurado del tercer concurso de ingenio de Rojo y Blanco, y después de examinados los trabajos presentados, resolvieron lo siguiente:

1.º Adjudicar el premio destinado á la mejor charada, á la número 39 señalada con el lema: *Sin confiar en el éxito.*

2.º Premiar el jeroglífico número 23, sin lema, cuya solución es: *El primer mandamiento de la ley mosaica es amar á Dios sobre todas las cosas.*

3.º No premiar ninguna *frase hecha* ni ningún *refrán en acción*, por no merecerlo ninguno de los presentados al concurso.

4.º Dar mensión honorífica á la charada número 18, cuyo lema es: *A tirones y á la fuerza*, y al jeroglífico número 40, cuyo lema es: *¿Están todos?* Solución: *Americano*.

5.º Abiertos los sobres de los nombres, resultaron ser los autores premiados: de la charada *Amadís;* del jeroglífico *Faluga*. De la segunda charada: *Orión* y del segundo jeroglífico: *Rocar*

6.º Felicitar á los autores premiados, por el triunfo obtenido.

Firmado, en Montevideo á 17 de Marzo de 1902

Turquesa. Blás Mil.

Liov.

JUEGOS PREMIADOS

Charadas

1

En las pompas del pensil.
Que es un patio gaditano,
Su linaje soberano
Se destaca entre otros mil.
Es una ofrenda de Abril
Llena de regios primores,
Tiene un cortejo de flores
Y es idílica y mimada.
¡Una roja estrofa alada
Que han compuesto ruiseñores!

Con su dulce plectro impío
Que florece madrigales
Cual diadema de corales
Un dos cantarla Darío;
Y en el pobre verso mío
Que le rinde su homenaje,
Se viste ese rojo traje
Que en los telares de Flora
¡Le tegió la maga Aurora
Con los flecos de un celaje!

En la airosa cabellera
De la maja rozagante,
Es un penacho llameante
Y un pendón de primavera:
Su color *un* con *tercera*
Refulge allí soberano;
Y sobre el seno temprano
Que se ensancha virginal
¡Semeja un ocre imperial
Para el pincel del Ticiano!

Con haces de *tres finales*
Yo relleno mis cahíces,
Y componen sus matices
Mil diademas imperiales;
Y en los senos virginales
De mi Cloris dulce y fiel
Derramo el dulce joyel
De rubíes hechos flores,
¡Y tejo un chal de colores
Para envolverla con él.

Ella recoje *total*
Una *tercia* con *postrera*
Y prende al seno, altanera,
La ofrenda primaveral.
¿*Dos* la flor paradisial
Podrá encontrarse mejor
Si es un símbolo de amor
Que á la pasión representa?
¡La llama siempre se ostenta
Sobre el volcán rugidor!!!

Amadís.

2

Es *quinta* efímera
Vocal armónica
Clara y eufónica,
Y *tercia dos*,
Es una histórica
Ciudad asiática
Donde una errática
Raza brilló.
Pon tras mi *última*
Lector eclético
Tres cuarta excéptico
Y mi *postrer*
Y el nombre armónico,
Dulce y erótico
De un ser neurótico
Podrás saber.
Es *cuarta* sílaba,
Con *prima* inválido
Sabio y escuálido
Que con afán.
Un hombre hidrópico,
Tonto y metódico
A precio módico,
Te venderá.
El claro símbolo
De una fé asiática
Ciega y fanática
Es mi *total:*
Flor rara y mística
Que á una narcótica
Deidad exótica
Suele agradar.

Orión.

Soluciones: A las charada 1.ª *Petenera;* 2.ª No hemos recibido solución. Jeroglífico 1.º *Aida;* Frase conocida *Entre col y col lechuga.*

Mandaron soluciones: *Turquesa*, 4; *Clarín*, 3; *Milor*, 3; *Momertin*, 3.

Correspondencia de Rojo y Blanco

Tarjetero Postal

Estrella Polar.—Confieso que tiene razón: creo que por eso no habrá resentimiento —¡eh!

Perico Gordo.—Nada es tan malo como no conocerse.

Retranca.—*Nace la luna vomitando estrellas*—dijo un poeta. Usted nace vomitando disparates, según la muestra.

L. M.—Se publicará oportunamente. Gracias

P. A. U.—Al canasto.

Mariquita Pérez.—Está bueno su cuento en verso. Se publicará.

L. C. B.—Buenos Aires.—Todavía tiene usted. que aprender que inquieta y abierta no son consonantes; y algo más.

R.—Sus versos necesitan correcciones.

P. F. (hijo).—Buenos Aires.—Aceptada la colaboración con agrado. «La voz de los vientos» se publicará pronto.

M. E. S.—Rocha.—El retrato se publicará oportunamente, y tendremos en cuenta la indicación. Gracias.

Los vinos ***Naturales*** *son* ***caros***

Los vinos ***Artificiales*** *son* ***baratos***

CUIDADO con los vinos BARATOS

CUIDADO con los vinos BARATOS



1.50 á domicilio

Los vinos ***Naturales*** *son* ***sanos***

Los vinos ***Artificiales*** *son* ***nocivos***